

BENEDICCIÓN

Ríos del desierto olvidado



José Ignacio Cruz

Capítulo I: presente	5
Capítulo II: talento.....	15
Capítulo III: impuro.....	30
Capítulo IV: caja musical	47
Capítulo V: benditos.....	60
Capítulo VI: mar cristalino	73
Capítulo VII: princesa de la alquimia	91
Capítulo VIII: amor	104
Capítulo IX: desilusión	124
Capítulo X: análisis	135
Capítulo XI: promesa	144
Capítulo XII: voluntarios	151
Capítulo XIII: palmera	162
Capítulo XIV: contacto	175
Capítulo XV: primeras pistas	193
Capítulo XVI: palomitas	221
Capítulo XVII: mentira	228
Capítulo XVIII: centro comercial	236
Capítulo XIX: llamadas	259
Capítulo XX: espada que tiembla.....	264
Capítulo XXI: soy lo que pienso	274
Capítulo XXII: soy lo que amo	290
Capítulo XXIII: helados.....	305
Capítulo XXIV: secreto	319
Capítulo XXV: trato	331
Capítulo XXVI: vencidas.....	336
Capítulo XXVII: auroras boreales	353
Capítulo XXVIII: vestido	382
Capítulo XXIX: historias	391
Capítulo XXX: 134	394
Capítulo XXXI: soy lo que hago	409
Capítulo XXXII: baile.....	413
Capítulo XXXIII: soy lo que mantengo	436
Capítulo XXXIV: niños.....	449
Capítulo XXXV: persona.....	461
Capítulo XXXVI: lágrimas	469
Capítulo XXXVII: ríos en un desierto olvidado.....	481
Capítulo XXXVIII: burbujas	494
Capítulo XXXIX: nuevo mar	501

Dedicado a mi papá, León, mis mejores amigos...

Y a ti, que por las decisiones que tomaste en tu camino, te llevaron a leer esto.

Portada hecha por Sofía Bezanilla.

Capítulo I: Presente.

—¡Arriba!.

Abrí los ojos de golpe y me senté desconcertado. Tenía la respiración acelerada, el corazón bombeando sin parar y me molestaba un dolor de cabeza horrible, como si algo me hubiera golpeado.

—Ay...

Me levanté con un poco de esfuerzo. Agobiado y exhausto, miré a mi alrededor y me percaté de donde estaba: Un crucero en medio de una tormenta. No recordaba como llegué a esa situación, pero en efecto, allí me encontraba en ese oportunidad.

—¡Rápido! ¿Quieres que muramos todos aquí?

¿Morir? En los cinco segundos que llevaba consciente no cruzó esa opción por mi mente, y ahora que me fijaba bien, me debería haber sentido como un idiota. Al mirar por cubierta me di cuenta de que el crucero se estaba hundiendo, habían truenos, mucho viento y yo estaba ahí como si nada pasara.

—¿¡Que esperas!?.

No veía quien era la persona que me gritaba, era la voz de una chica que no debía estar muy lejos de mi edad, bastante familiar y algo ¿Agradable? Esa parte no estaba tan seguro... Pero me alivió escuchar algo conocido en medio del lío en que me había metido del cual no recordaba nada.

Comencé a correr hacia donde provenía la voz, habían muchos barriles, mesas, sillas e incluso botes de emergencia deslizándose por cubierta

hacia abajo que pude esquivar ágilmente mientras corría, me pareció raro no ver a nadie más corriendo por su vida. Incluso, ahora que lo notaba, ¡era el único ahí hasta donde llevaba recorriendo!

¿Hacia donde corría? Bueno, hacia la voz, pero en realidad ni siquiera estaba tan seguro de a donde me llevaría. Supuse que sería a la popa del barco, la parte que al parecer se hundiría al final. Llegue a un pasillo de varias puertas por el cual proseguí con mi cometido. Eso hasta que por las ventanas y la entrada comenzó a salir agua rápidamente.

—Genial... sin salida— me dije.

Al cabo de unos minutos, al no poder encontrar una salida y comenzar a tener el agua hasta los hombros, tuve que aguantar la respiración y sumergirme para buscar una salida. Fue una situación desesperante, estuve mucho tiempo en el agua y pensé que moriría. Nadando por el pasillo logré encontrar una puerta de uno de los cuartos atrancada que pude derribar y nadar a una superficie. Cuando salí, por fin miré a mi alrededor para ver donde estaba: Otra vez en cubierta, me levanté escupiendo un poco de agua y seguí corriendo a través de escaleras, pasillos y salas para tratar de alcanzar mi meta, pues el agua subía bastante rápido o el crucero se hundía a mayor velocidad y no quería tener que pasar por otra sección de buceo.

Mi punto es que en esta situación no me quedaba mucho tiempo, el crucero ya estaba bastante empinado y tuve que comenzar a escalar en lugar de correr. Afortunadamente lo fui realizando de una manera muy hábil. De hecho... más de lo que podía recordar.

Todavía estaba en pleno escape cuando el crucero realizó un movimiento muy brusco que me hizo caer y dejar colgando de una mano en la baranda de una piscina, miré hacia abajo para ver como sería la caída y para sorpresa de nadie, no era nada buena. Al volver al alzar la vista para analizar como saldría de esta, vi una de esas reposeras desplegadas caer hacía mi. Esta golpeó la baranda rompiéndose y dejándome caer.

Pensé que era el fin hasta que sentí una mano agarrar mi muñeca, era la persona de la voz

—Ouch, ¿Siempre tengo que sacarte de los problemas? Vamos sube rápido que no eres nada liviano y lo que queda de la baranda se va a romper.

Estaba demasiado agitado para responder.

Ella me subió con un poco de trabajo (y algo de cooperación mía) y una vez de nuevo sobre la baranda, saltamos hasta una muralla que para el caso funcionaba como suelo.

—Uff casi no sales de esa, menos mal aparecí en el momento—se rió ¿Estás bien?—Preguntó dándome una palmada en el brazo.

Llevaba una gabardina negra con blanca y una capucha negra pero blanca por dentro que iba acompañado de una camisa color carbón. Desde la cintura hasta abajo, continuaba su gabardina negra que le llegaba hasta los pies, un pantalón del mismo color y zapatillas negras. Tenía una bandana rosada con un símbolo en ella, así que no le pude ver todo el rostro, pero tenía unos grandes y redondos ojos verdes muy fuertes. También pude distinguir que era algo pálida.

—Emmm si, si.—Dije incorporándome. —Creo que no tengo nada roto y todavía puedo aguantar un rato, ¿Y tu eres?

—¿Que?—Dijo inclinando la cabeza y me miró como si fuera la pregunta mas tonta del mundo.

—Quien eres.—pregunté nuevamente como si fuera de lo más normal aunque algo extrañado por su reacción.

—Beck por favor soy yo.—Se saco la capucha y la bandana dejando ver un radiante cabello rubio corto hasta un poco más arriba de los hombros, una nariz respingada, delgados labios, unos ojos llamativamente verdosos y una sonrisa de “Soy yo sino ¿quien?”

Se veía como una persona de carácter fuerte. Pero tierna a la vez. Pero el hecho de que estuviera vestida como si formara parte de una pandilla extraña, me hacía pensar que no era alguien normal.

—Sigamos avanzando, los otros ya están arriba esperandonos ¡Vamos!.

Saltó sin dejarme tiempo de decir algo.

—Esperar no funcionará...— Me dije a mi mismo y partí tras ella.

Era bastante buena en eso de correr y saltar cosas, hacía esa clase de “parkour” sin que nada la parara por todo el barco.

—Uf.—dijo ella.— ¡Está algo resbaladizo pero supongo que no es nada con lo que no podamos lidiar, solo mantente enfocado y no te caigas o ya no podré sacarte otra vez!.

—¡Tranquila tengo esto controlado, no me esperes, sigue adelante!

Para nuestra suerte, justo después de decir eso nuevamente el barco se agito bastante dejando caer a mi compañera por el barco, choco con un gran vitral que rompió y cayo dentro del barco.

—Oh no...

Era la persona que me había salvado la vida hace un par de minutos, no podía dejarla atrás. Sin pensarlo dos veces fui bajando y saltando hasta llegar al vitral con el que chocó, miré adentro y noté que era el salón principal del crucero. Era increíblemente grande con muchos muebles, bares, escenarios y pistas de baile. Gracias a Dios seguía iluminado a la perfección.

—¡Ey! ¿Dónde estas?—grité desde arriba. No hubo respuesta.—¡Si me escuchas, iré a buscarte, no te preocupes!

Baje deslizándome por la gran cortina de la muralla hasta que aterrice en el suelo, el agua me llegaba hasta un poco más abajo de las rodillas. Además, por suerte el crucero se veía algo más quieto y no parecía ser que el nivel del agua subiría. Mire hacia el agua para ver si estaba hundida o algo. Pero en lugar de encontrar una respuesta relacionado a eso, me sorprendió más mi reflejo.

No había visto lo que traía puesto hasta el momento. Llevaba puesta una larga gabardina con cuello roja, mangas largas arremangadas y con capucha del mismo color. Bajo esta una camisa negra con unos guantes oscuros con dedos expuestos, pantalones del mismo tono y unas botas similares a las montañeras cafés oscuras y una bandana amarrada a mi cuello de color negro con un símbolo en ella que tampoco recordaba pero también me era bastante familiar.

Fue algo extraño, no había pensado hasta el momento que traía puesto, incluso luego de haber visto a esa chica. Tampoco recordaba porque llevaba esa clase de ropa tan... Exótica. Seguí avanzando verificando mesas, bares o lugares para asegurarme de no pasarla de largo. Nada. Me empecé a preocupar bastante, no la podía encontrar por ningún lado hasta que en un escenario del fondo, había un piano roto por la mitad y allí estaba ella, inconsciente y con sangre en la nariz.

—No puede ser

Corrí hasta donde estaba ella y la traté de despertar, le puse las manos en el rostro para tratar de que despierte (reconozco que fue algo incomodo para mi, la acababa de conocer, o eso creía). Traté de muchas formas, le vertí algo de agua en la cara, gritar, golpecitos, pero no, ¡nada funcionaba!

Comencé a caminar en círculos nervioso pensando que hacer hasta que por fin parpadeo y tosió, ¡Dios, que alivio! Me acerqué a ella a socorrerla inmediatamente.

—¡Cielos, que bueno que estás bien! ¿Necesitas que te lleve? ¿Puedes levantarte?

—La verdad no, tengo un corte muy profundo en mi estomago, mira.

Se desabrochó la camisa y bajo una polera blanca pude ver toda la sangre. Era demasiada, no sobreviviría dejándola así.

—Me corte con uno de los vidrios al caer... y luego aterricé en este piano rompiéndolo

—Rayos, es demasiado... ¿Que podemos hacer? ¡No tengo vendas, medicina ni nada!

Ella frunció el ceño con una sonrisa extraña y tosió.

—Tranquilo usaremos la bola musical como lo solemos hacer y todo estará bien. Esta en mi bolsillo ¿Me la pasas?

Estaba seguro de que nunca había participado en nada que tuviera que ver con una bola musical, salvo los bailes del colegio y verano, pero preferí no pensarlo y registré su bolsillo. No estaba y me alteré.

—Tranquilo, esta en el otro.—Dijo ella.

Revisé el otro y ahí estaba, me di cuenta de que tenía que controlarme un poco, incluso ella que iba a morir estaba calmada.
Era una bola de disco del tamaño de una pelota de tenis.

—Haz que salga música. —Me pidió tranquilamente

—Yo... no se como se hace eso

Ella suspiró de mala gana.

—Dame la bola.

Se la entregué cuidadosamente en las manos y la empezó a manipular y a mover como si fuera un cubo rubik.

—Beck ¿Me podrías decir porque desde hace un rato andas en modo imbécil?.

La verdad ni yo sabía pero era cierto, me sentía fuera de contexto desde que desperté. Decidí decirle la verdad.

—Emmm... No se lo que esta ocurriendo... me desperté acá en el crucero contigo y no se como llegué aquí ni lo que hago en este lugar... Perdí la memoria.

Ella se quedó con la misma cara de tranquilidad con la que estaba.

—Mira, cuando salgamos de este crucero, te voy a golpear, y va a ser muy fuerte

—¡Te estoy diciendo la verdad!

—Si, claro.—Dijo irónicamente mientras ponía música en su bola. Al reproducirla (la cual también me fue muy familiar) se paro en el instante y se limpió la sangre de la nariz, luego guardó la bola en el bolsillo.

—Bien, esto sanará por completo en varios minutos. Pero no podemos quedarnos esperando. Ahora, salgamos de aquí para que puedas terminar esta espantosa broma arriba, o que ¿Ya no recuerdas el camino a caso?.

La verdad es que si lo hacía, pero ya no había forma de volver a subir, creo que ya le estaba agarrando el toque ¿agradable? a la voz....

—Bajé por la cortina que esta ahí, pero sería muy arriesgado tratar de subir por eso. —Miré a mi alrededor.—Vamos por la puerta que esta por allí al fondo, quizás nos lleve a cubierta nuevamente.

—Pues andando, los otro ya deben estar muy preocupados.—Se llevó la mano al bolsillo y tomó un celular.

—Llamaré a Lukas. Ve si puedes llamar a alguien del equipo.

—No se quien es Lukas.

Ella puso los ojos en blanco.

—Me estas asustando ¿Puedes parar con el juego por favor? De verdad.

—¡No estoy jugando! Si, mira, ¿No crees que si yo recordara todo en una situación de vida o muerte me daría el tiempo de hacer bromas?.

Pude notar su cara de preocupación mientras lo decía. Evidentemente yo tenía un punto.

—Tienes que creerme...

—¿Como estas de la cabeza?

—Me duele un poco, como si me hubieran golpeado

—No puede ser...—Dijo mientras se dio vuelta y se puso las manos en la nuca.—La flor, la clave, ya no lo recuerdas ¿verdad?

—No.

Se dio vuelta rápidamente.

—¿Me recuerdas? A mi.

Era un poco incómodo contestar con un “no” rotundo. Pero afortunadamente la respuesta era que me era familiar.

—Bueno... me eres muy familiar

—Riley Jones, ¿Te suena? ¡Soy yo, tu amiga!

No estaba muy seguro si esa parte era cierta... Algo me decía que no lo era.

—No estoy seguro de recordarte por completo.

—Ufff... Ok, solo cálmate. Hemos estado en peores y saldremos de esta, Lukas sabrá qué hacer para recuperar tu memoria y dejaremos las cosas como antes.—Decía para convencerme a mi y a ella.—Ahora vámonos.

Trotamos hasta la puerta y al abrirla nos llevo a un elevador chueco debido a que su trayecto estaba inclinado por lo empinado que estaba el crucero.

—Andando. Se metió en el ascensor

—¿Funciona?

—Ay...—suspiró impaciente Riley. —Solo sube, vamos a estar bien.

Ella me agarró el brazo y comenzamos a subir, fue un poco extraño, pero agradable... No se por que, bueno, ella no era fea y olía bien, pero la

conocía recién, aunque según ella, éramos amigos ¿Quizás era cierto? No lo sabía... pero no estaba seguro, de todas formas no estaba tan mal...

—Que horror como quedó este lugar.—Dijo Riley interrumpiendo mis pensamientos.

—Ya lo creo. Oye, ¿Por qué es que no hay nadie más en un crucero tan grande como este a parte de nosotros? No lo recuerdo...

—Bueno, lo que pasó fue que...

Un gran temblor, esta vez más fuerte de lo normal la interrumpió al mismo tiempo que llegamos nuevamente en cubierta y abrió las puertas el ascensor.

—¿¡Ya nos encontró!? ¿Como tan rápido?.—Dijo Riley

—¿Qué ¿Quién?.

Apunto hacia adelante.

—¡Ahí deberían estar los otros! ¡Vamos te lo digo cuando lleguemos!

Se encapuchó, colocó la bandana y salió corriendo cubriéndose la herida con una mano. Me dispuse a seguirla, pero por todo el barco comenzaron a salir explosiones que tuvimos que ir evadiendo, (lo único que quería era llegar a donde teníamos que ir de una buena vez, ya estaba cansado de que todo fuera un problema).

—¡Estamos cerca! ¡No te quedes atrás!.—Decía ella.—¡Ya se que puede que no confíes en mi y que metí la pata, pero lo que estoy haciendo es por tu propio bien, lo entenderás después!

Vi que luego de unos saltos más se reunió con un grupo de jóvenes encapuchados y con bandana igual como lo había estado ella que me llamaban y alentaban con motivación.

Estaba a punto de llegar cuando de pronto por estribor del barco vino una explosión que me lanzó volando por los aires bastante lejos. Pude

oír gritar a Riley junto con los otros en una voz que desaparecía cada vez más y se apagaba en lo que interpreté que era el sonido de mi nombre.

Y tras caer al mar, no tengo más recuerdos de lo que pasó después...

Es probable que a estas alturas te estés preguntando que es todo lo que estaba pasando, quien era esa persona de antes y como fue que llegué a esa situación. Pues eso es precisamente lo que vengo a explicar.

Es un gusto conocerte, estimado lector. Mi nombre es Beck Foster, el único cazador artístico/bencruda de mensajeros y talentis que existe hasta este momento y por ese entonces, me encontraba en una misión de búsqueda para descubrir lo que estaba provocando que las personas empiecen a experimentar cambios extraños con el bencrucio y convertirse en talentis ¿No sabes lo que es eso? No te preocupes, ya lo sabrás, pues esta es la historia de como fue que descubrí que el talento en el mundo logra incluso hundir por completo un crucero.

